



D. PEDRO HERRERO RUBIO, VENERABLE

Con gran alegría y acción de gracias a Dios, nuestro Señor, hemos acogido en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante el Decreto, por el cual, el Papa Francisco declara que el alicantino Pedro Herrero Rubio ha ejercitado en grado heroico las virtudes cristianas, pasando a denominarse *Venerable*.

¿Qué significa vivir en grado heroico? Alguien podría pensar que se trata de quien ha hecho obras de gran espectacularidad o tan extraordinarias que solo estarían al alcance de unos «superhombres» o «superhéroes» cristianos. Nada más lejos de la realidad.

«Don Pedro», como le solían llamar y aún hoy muchos le recuerdan, fue un hombre sencillo y humilde, que vivió como esposo y médico procurando «aprender la asignatura del amor de Dios y transmitirla como Cristo nos mandó», según él mismo dijo al jubilarse.

La fuente de su vida fue el amor de Dios que brillaba en sus obras. Su amor a Jesucristo, en su Santa Faz, y a la Virgen María del Remedio, le impulsaba a vivir su matrimonio y su profesión de médico con ejemplaridad, manifestada especialmente en su vivencia eucarística y de entrega a los pobres, que fue constatada por quienes le conocieron.

Dócil al Espíritu Santo, procuró ser fiel a la voluntad de Dios en lo pequeño de cada día. Todas las circunstancias, especialmente las más arduas que tuvo que sufrir, las vivió apoyado en la misericordia divina con alegría y perseverancia, con abnegación y constancia.

El Venerable Pedro Herrero se sentía hijo de la Iglesia y participaba de su misión salvífica como laico. Perteneció a la Adoración Nocturna; a la Archicofradía de la Virgen del Remedio; a la Acción Católica; al Apostolado de la Oración; a las Congregaciones marianas; a diversas Hermandades de Semana Santa y, como médico, a la Hermandad de San Cosme y San Damián. Era un evangelizador con espíritu (cf. Papa Francisco *Evangelii Gaudium*, 259). Cultivaba su vida de unión con Dios por la oración y trabajaba movido y buscando siempre la gloria de Dios.

Eran frecuentes sus donativos «debajo de la almohada»; su andar a los barrios pobres para atender a los niños enfermos; sus intensas oraciones por la curación de sus pacientes; promovió la fundación del *Cottolengo* del Padre Alegre; ejerció como concejal de la ciudad de Alicante, sin estar afiliado a ningún partido político, sino por su valía personal... En definitiva, irradió la alegría del Evangelio tanto en el ámbito familiar como social y profesional. Actualmente necesitamos laicos que sigan estas huellas, siendo levadura en medio del mundo.

Aprovecho para agradecer a quienes con gran dedicación mantienen viva su memoria desde hace tantos años y les animo a continuar dando a conocer a este ejemplar esposo y médico.

Deseo que muchos encuentren en el Venerable Pedro Herrero un modelo de vida cristiana en santidad, para que alentados sigan a Cristo por el camino del amor.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.